



SUPLEMENTO
AL BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS.
CONTINUACION DE **EL ENANO.**

La administracion está situada en la Corredera baja de San Pablo, número 41, segundo derecha. No se admiten suscripciones.

El paquete de treinta ejemplares para la venta vale cuatro reales. Un número suelto en la administracion, medio real.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

Año XXV.

Domingo 23 de Mayo de 1875.

Suplemento al núm. 1264.

TOROS EN BARCELONA.

Primera corrida celebrada en la tarde del 2 de Mayo de 1875.

Presidencia del señor secretario del Gobierno civil.

Ha comenzado la temporada taurina en esta capital. La empresa es la misma del último año, que tan buenos recuerdos dejó en nuestro circo. Y con tales antecedentes, los aficionados se hallaban llenos de justísimas esperanzas, si bien es verdad que, aun cuando las fiestas no eran del todo formales, no dejaba por eso de aspirarse á un buen éxito en la primera de la temporada. La cuadrilla escriturada sólo tiene el compromiso de capear, banderillar y dar muerte á los bichos, y estos son de excelente lámina y buen trapío (*demasiado exagerado para correrse en concepto de novillos*): proceden de la ganadería de D. Evaristo Echagüe, vecino de Alfaro (Logroño), y su divisa se indica con los colores negro y encarnado.

La afición resucita de nuevo, y la empresa, como hemos dicho antes, tiene escriturada la gente para correr á sólo cuatro bichos de aquel señor en las tardes de los domingos de cada semana, constando, por ahora, de seis lidiadores con su puntillero, cuyos nombres reseñaré luego, y aunque no muy conocidos de este público, el deseo de cumplir y quedar bien era su único deseo. Así, pues, se concertó por la empresa comenzar el espectáculo taurino consagrado á conmemorar el impere-

cedero *Dos de Mayo de 1808*, día de gloria para la nacion española.

La concurrencia á la plaza fué general, y gentes de todos sexos y colores ocuparon con exceso la localidad del circo, que presentaba un aspecto envidiable, destacándose en los semblantes de aquellos esa *alegría*, que sólo se consigue con las fiestas de toros.

Seguidos de un *alguacil á caballo*, llegan hasta la presidencia los jóvenes diestros, figurando en primer lugar *José Ruiz* y *Felipe García*, como matadores, continuando los cuatro banderilleros y capeadores *Bernardo Ojeda*, *Manuel Zúñiga*, *Mariano Tonero* y *Valentin Martinez*.

La banda del Municipio preludia al hacerse el paseo un paso doble, y el señor presidente hace la seña á las cuatro en punto, soltando al circo el primer bicho (sin nombre), de pelo colorado, ojaleo, cortito de asta, de muchos piés, bravo y codicioso. *Ruiz* lo dejó pasar con un capotazo, intentando cambiarse con el trapa recogido *Felipe García*, siendo el diestro volteado, sacando un puntazo en la parte posterior del muslo izquierdo de poca consideracion, yendo por su pié á la enfermería, y no trabajando más: entre recortes y algun lance de capa, pasó el toro á banderillas, colocando par y medio cuarteando *Ojeda* y *Zúñiga*, por mitad, previas dos salidas falsas: ya con los avios de la muerte el simpático *Joselillo*, de verde y plata engalanado, brindó al señor presidente, y previos tres naturales, dos de pecho, cuatro medios pases y tres en redondo, le dió dos pinchazos en

hueso, una corta y perpendicular y un buen volapié, en que se echó el bicho, acertando el puntillero al tercer golpe. El cornúpeto saltó frente á los tendidos de sol y sombra, 5, 6, 7 y 8.

El segundo, retinto oscuro, liston, corniabierto, de piés, cariavacado y noble; los muchachos lo pasaron de capote á discrecion, y muy pronto la presidencia ordenó banderillas, saliendo á parear *Mariano* y *Valentin*, colocando el primero dos y medio pares al cuarteo y dos al relance el segundo; *Pepillo* lo lanceó con dos navarras, siendo por ello aplaudido, y el bicho se trasladó al callejon de la barrera, frente el tendido 6, causando varios sustos á dos agentes de orden público, que encontró al paso. A la muerte tocan, y el matador toma los trastos, busca al toro que tenia su defensa en las tablas, y con tres medios pases, cuatro en redondo y cinco naturales, lo larga un pinchazo en hueso á volapié, saliendo tropicado en la suerte, teniendo que abandonar la bandera y tomar el olivo: repuesto nuevamente, se deja llegar, y con dos por encima de la cabeza lo atiza un golletazo soberano, que no necesitó más. Hubo aplausos y vegueros de alguna parte del público: yo, por la mia, repruebo esta suerte.

El tercero apareció por la puerta de la bobada con más piés que uno que yo conozco; de pelo colorado, corniabierto, cariavacado; fué noble en toda la pelea. *Pepe* lo pasó seis veces con tres verónicas y tres navarras regulares en que salió embrollado; fué aplaudido. Luego de ser corrido por los muchachos, salieron á parear *Bernardo* y *Zúñiga*, que lo cargaron de leña á placer, con dos y medio pares por barba, todos cuarteando, enviándole á mejor vida *José* de cinco pinchazos en hueso y un magnífico volapié en que le concedieron el toro, precedido todo de cuatro naturales, cinco medios pases y tres de pecho. El diestro se vió apurado, teniendo que tomar las tablas; seis veces visitó el nicho el callejon de la barrera, y el puntillero dió tres golpes.

El cuarto y último, retinto, oscuro-liston, de muchos piés, bien armado, de gran cabeza y noble; un gran toro si no se hubiera desgraciado. *Pepillo* le paró los piés en un principio con algunos lances de capa, y el bicho se escurria de esta suerte, saltando al callejon frente á los tendidos 5, 6 y 7, pues la querencia suya eran las tablas, consiguiendo los muchachos sacarle á mejor terreno; y ya que el matador *Pepe Ruiz* y *Mariano* se hallaban con los palos en la mano, lo alegró el primero en toda forma colocando un escelente par cuarteando, en que el bicho salió brincando, colándose al sitio de la querencia con tan mala suerte que al consumir el salto, dió con el morro en las maromas y las patas de atrás en la barrera, que vencido con el enorme peso del cuerpo se le partió la espina dorsal, quedando inutilizado para el resto de la lidia; rematándole *Pepe* con la puntilla al quinto golpe.

El público pedia otro toro; la cuadrilla se retiró y yo hice otro tanto, al ver ya en la plaza el primer novillo embosado del público; mi mision concluyó entónces.

Para reasumir: el ganado escelente en demasia; son toros de bonita estampa y propios para corrida formal, dieron juego y siempre en el callejon de la barrera, notándose la indispensable gente de á caballo, que para bichos de este poder y trapio se necesita el castigo que exige el primer tercio de la lidia.

De los matadores, solo uno hizo cuanto sus facultades le permitian; me refiero á *José Ruiz*, que tiene condiciones para ello y mucho corazon; sin embargo, aun no es tiempo de poderlo juzgar; en las estocadas se precipita y

no para los piés: aconsejámosle corrija un poco esta falta que hemos notado en la muerte; bien en los pases, demasiado bien, para el ganado lidiado. En los lances regular y en las banderillas invariable. Los demás muchachos por este orden: *Mariano*, *Ojeda*, *Valentin* y *Zúñiga* que trabajaron sin descanso toda la tarde.

El otro matador, *Felipe Garcia*, se restablecerá pronto de la herida, pues según la opinion del médico de la plaza *Dr. Durán*, ya podrá trabajar en la tercer corrida. La presidencia!!!!. Punto final. La tarde hermosa y apacible, la entrada un lleno completo y la empresa de enhorabuena.

Hasta el domingo si no hay novedad.

El corresponsal.

Corrida extraordinaria de toros, á beneficio del Hospital Provincial, celebrada en la Plaza de Madrid la tarde del domingo 23 de Mayo de 1875.

Presidencia de *D. Manuel Elola*, teniente alcalde de la Latina.

¿Por dónde empezaré? Ni lo sé. Tantas son las ideas que se agolpan á mi mente, que no sé á cuál de ellas dar la preferencia. Y pues que por algo hay que empezar vamos con los toros, que desde anteaer han sido objeto preferente de conversaciones, de sueltos y de sustos para los aficionados que temian descompusiese la tan cacareada corrida la *glosopeda*, enfermedad tan de moda entre los toros, como el trancazo entre los madrileños. Por fin hoy respiraron tranquilos todos los amantes de la tauromaquia, al saber que los bichos gozaban de perfecta salud y se hallaban dispuestos á dar una cornada al mismísimo Montes, caso de que resucitase y se dejara cojer. Los precios carísimos á que se vendieron los billetes, fueron, sin embargo, una respetable consideracion para los aficionados... que tienen mucho entusiasmo pero poco párné. Mas ¡quién repara en nada! Los infelices que en el Hospital gimea bajo el peso de una enfermedad llaman con sus súplicas al pueblo español, y este siempre acude cuando á su caridad se apela, y viva el rumbo que entre toros y hacer bien pasamos todos la vida. Mi sensible corazon palpitará hoy á impulsos de una incitante mirada, y esto bien vale calor y pesetas. A los toros y Dios dirá mañana.

Pero antes de llegar al redondel, mi bolsillo se ensancha al oír que los tendidos se venden á ocho y 10 reales, y así como lanza un suspiro el cesante al recibir la credencial, tambien mi *Alfonso*, que es moneda recientemente acuñada, vuelve en su mitad á sepultarse en los pliegues de mi bolsillo.

Con poco más de media entrada y á velas desplegadas, la alegría en los espectadores, aparece *S. M. el rey* y despues la música acompaña en su paseo á la cuadrilla.

Más de un aristocratico lente se fija en las novedades que tenemos en los diestros.

Cara-ancha preocupa á los aficionados, que recordaban las banderillas que en otro circo pusiera con maestria, y se dispone á animar con sus aplausos al que cambia las banderillas por el estoque.

Pero agitóse el blanco pañuelo, nuncio de emociones sin cuento, que pudimos ver á pesar de la gente que en el palco de la Diputacion se apiña por presenciar el espectáculo.

Hecha la señal por el presidente, y despues del correspondiente despejo y paseo de la cuadrilla, saltó á la arena el primero, perteneciente á la ganaderia del señor duque de Veragua; lucia moña encarnada y blanca. Llamábase *Apreturas*, y era negro bragao, abierto y mal armado.

Tomó cinco varas de Juaneca con un tumbo; dos malas de Calderon con arenque herido, y una de Feijóo con pérdida del rocinante que montaba; en uno de los quites dejó el capote Cara-ancha.

Ojitos y *Cosme Gonzalez* salieron á parear, haciéndolo el primero con uno bueno al cuarteo, arrojándole una guirnalda, y el segundo con uno bueno de lujo y otro de la misma especie, pero mejor, de las comunes.

Hecha la señal para la muerte, *Lagartijo* dió la alternativa á *Cara-ancha*, que vestia amaranto y oro, quien se dirigió á *Apreturas*, que se hallaba noble, si bien algo arremado á los tableros en los dos últimos tercios, y le dió trece pases de telon, dos cambiados y uno con la derecha, dejándose caer con una estocada arrancando ida y con otra á volapié corta, pero buena, con lo que concluyó *Apreturas*. El puntillero acertó á la primera; hubo palmas y cigarros para el matador.

Saltó á la arena el segundo, llamado *Pardito*, de la ganaderia del marqués del Saltillo, negro, súcio, bien armado y liston; Juaneca le puso una vara á costa de una gran

caída y de la pérdida del jaco herido del toro anterior; dos Calderon con pérdida de un caballo, una Feijo, también con tremenda caída, otra del mismo, con pérdida del arre, otra Francisco Anaya (Cangao) que rodó por la arena, otra de Victoriano del Huerto que cayó encima del toro, otra Calderon, midiendo el suelo, otra del mismo y otra de Juaneca.

El toro fué bravo, duro y de poder; Julian Sanchez colocó un par de plumeros delantero, uno al sesgo regular de las ordinarias, y Culebra uno también regular de las chinescas.

Arjona Reyes, vestido de verde y oro, despues de cinco pases naturales, seis de telon, siete con la derecha y uno cambiado, dió un pinchazo, saliendo arrollado y cogido por el caizon derecho, que le rasgó en toda su longitud, sin otras consecuencias. Volvió a coger los trastos, y con dos pases de telon y tres con la derecha, dió una estocada un poco ida á volapié, descabellándole al segundo intento; el bicho estuvo un poquito incierto en esta suerte sin fijar la vista que derramaba.

¡Viva la Pepal!

Dame la bota que me voy á... Gracias á Dios que he visto algo bueno este año en el soberbio edificio tauromáquico. Ganas me dan de ponerme malo para que me curen en el Hospital con el producto de una corrida que se presenta tan bien.

Calla, hereje, que sale el tercero y se llama *Solitario*, y es de Miura, jahi es nada! Divisa verde y negra, de ricos adornos, destina la marquesa del Pazo de la Marced á este torito que ha de mostrar su pujanza bajo el peso (figurado) de un donativo de la señora del gobernador de la provincia, y nunca los bichos andaluces dejaron en mal lugar á tan simpática dama.

Pero chiton, que ya *Solitario*, verdugo, ojo de perdiz, bien armado, empieza blando y luego se crece bajo el castigo de Juaneca que le puso dos, una en las costillas, y le propinó también un marronazo, perdiendo un caballo que quedó en la plaza; Calderon le puso otras dos y tres Feijóo sufriendo una caída, que no desanima á Cangao para poner una última varita sin consecuencias.

Basta de puyas, y alégrese la vista con las cintas que, saliendo de las banderillas, refrescan al toro, y abren campo á los chicos para lucirse: Molina le cuelga un par de sobaquillo, un medio fuera de suerte, previas dos salidas falsas. Mariano con un par al sesgo se esplica, no poniéndole más palos porque cortaba el terreno.

De morado y oro creyó oportuno vestirse Lagartijo para darle cuatro naturales, seis de telon, nueve con la derecha, dos cambiados. Sin embargo de tanto pase, le dió un pinchazo bueno á volapié, media á volapié baja y con tendencia á atravesar, hasta que una algo delantera á volapié exigió los cuidados del puntillero que tomó sus disposiciones, rematándolo á la primera.

El toro en esta suerte empezó noble, se colaba á fuerza de tantos pases y *distinguia*. Lagartijo se encorvaba demasiado y estuvo tardo en tirarse.

Negro bragao, llamado *Rebato*, era el cuarto, perteneciente á la ganadería del duque de Veragua, bravo y voluntario; una vara tomó de Feijóo perdiendo el caballo; otra de Cangao midiendo el suelo y matándole el caballo, y dos de Calderon, haciéndose la señal de banderillas por renegar el toro; Mariano clavó dos pares al sesgo, uno de guirnalda y otra ordinaria, y medio también al sesgo Molina; el segundo par de Mariano escitó al toro á saltar la barrera por frente al tendido núm. 3.

Habiéndose levantado un viento huracanado como de tormenta, que dificultaba el manejo de la muleta, Lagartijo, poniendo en lugar de ésta un capote, con tres pases de telon, en uno de los cuales se le coló, y dos con la derecha, endigó un pinchazo arrancando, volvió con dos de telon y uno natural, le recetó una buena arrancando que remató al bicho: el puntillero lo levantó, y despues de dos intentos de descabello de Lagartijo, concluyó en manos del puntillero.

El quinto llamábase *Torretillo* y pertenecía á la ganadería del Excmo. señor marqués del Saltillo, vecino de Sevilla, luciendo el bicho enseña celeste y blanca, y era este negro, liston, algo astillado del izquierdo, bravo y de poder, aunque un poco blando al principio.

Cinco varas tomó de Manuel Calderon con caída en una y pérdida del arenque, estando al quite Lagartijo, que se vió espuesto por liarse el capote, y otras dos de Cangao, con una caída y caballo herido: la plaza, durante la suerte de vara, estuvo hecha un completo herradero.

Dada la señal de rehiletos La Santera puso uno al cuarteo bastante bueno, de las chinescas, y Julian Sanchez uno de la misma manera malo de las comunes y otro algo mejor, de cintas. Retardóse el señor presidente en dar orden de matar y tuvo una grito bastante grande.

Por fin sacudió el pañuelo; Currito se dirige á *Torretillo* y le dá siete pases naturales, siendo desarmado dos veces, pues el bicho conservaba los piés, dos más de telon, tres

con la derecha y uno cambiado á paso de banderillas, propinó á *Torretillo* una honda buena; esto bastó para que el toro se acostase y le rematara el puntillero á la segunda.

Empieza el aire á molestar demasiado y el fresco á justificar algun tanto aquello de «hasta 40 de Mayo no te quites el sayo» cuando el sexto, de Miura, llamado *Chocero*, saltó al redondel. La divisa verde y negra, regalada por la distinguida marquesa de la Torretillo, justificó su buen gusto y elegancia, mereciendo los plácemes por le acertado de su capricho.

De pocas libras, retinto, liston, ojo de perdiz, astillado del izquierdo y de poder, tomó cuatro de Calderon, sufriendo una caída y sacando herido un penco; Melones tres, con dos caídas y un caballo muerto; Cangao no hizo nada.

Yusio le puso un par bajo cuarteando, sufriendo una cojida de cuyas consecuencias damos parte en otro lugar. Cosme le cogió un par bajo cuarteando, de banderolas, y otro al sesgo de las ordinarias.

Cara-ancha vuelve á lucirse en este torito, y á pesar de tirarse pronto al bicho, evitando pases de muleta, no pudo conseguirlo, teniendo que emplear uno natural, cuatro de telon, uno con la derecha y dos cambiados, para una á volapié recta y algo baja, y otra última baja á volapié también, dando las tablas al toro, que no terminó sus días hasta despues de pensarlo mucho, y un intento de descabello que hizo el diestro. Currito, durante la lidia de este toro, subió al palco de S. M. el Rey y entregó una solicitud al monarca, cuyo contenido ignoramos.

La lluvia empieza á remojar la fiesta y á pesar del agua el sétimo es esperado con ánsia por ser del Saltillo y llamarse *Mayor*.

Encarnada y blanca era la elegante y lindísima moña, que la ilustre duquesa de Sexto destinó á *Mayor*, y que fué una de las más lucidas de la tarde, demostrando así esta bella dama, española de corazón, que sabe mostrar el gusto cuando de fiestas se trata y hay que revelar filantrópicos sentimientos en favor de los pobres.

Negro, bragao, cornigacho y de piés, con tendencias á la huida, y persiguiendo á Mariano, hasta la barrera, saltó tras él, ocasionando la cojida á Ramon Granda, hermano del Francés, que fué retirado con un varetazo en el hígado á la enfermería en donde nos enteramos al propio tiempo del desgraciado fin de Mariano Canet (Yusio), cuya pérdida ha contristado sobremanera al público, contento hasta aquí con los lances de la corrida.

Manuel Calderon le puso una, perdiendo el caballo; tres tomó de Melones, con pérdida de otro caballo, y Cangao cerró la suerte con dos últimas.

Molina le cogió un par bueno cuarteando, de las chinescas, Mariano otro igual cuarteando también.

Rafael dispuesto a la muerte, propinó á la fiera diez y seis naturales, tres de telon, siete con la derecha y uno de pecho para una baja y trasera á volapié, habiendo estado el toro algo bien en la muerte.

El último, negro bragado liston y de libras, aguantó seis varas de los ginetes, dos pares y medio, uno bueno, al quebro, de Cara-ancha y una estocada baja y delantera á volapié, que tras 13 pases le endosó Currito.

Bandolero fué descabellado á la tercera vez que lo intentó Arjona.

Resúmen: La corrida de beneficencia, acostumbramos á no ser muy estensos. Por lo mismo diremos que, si bien el ganado ha cumplido, sobresaliendo los toros de Saltillo y alguno de los del duque; los diestros han dejado mucho que desear. Lagartijo no nos ha gustado, ni Currito tampoco. Cara-ancha, esperamos verle en más corridas; por hoy solo diremos que es fresco y sereno.

La dirección de la plaza, mala, como siempre. La presidencia desigual y la entrada floja, gracias á la enorme subida de precios.

Varas á los toros, 62; caídas á los ginetes, 15; caballos muertos, 13; heridos, 4; pares de banderillas, 18; medios pares, 5; pases de muleta 139 y estocadas y pinchazos, 14.

El jueves 27, día del Córpus, se verificará en la Plaza de Toros de esta corte una corrida de novillos, en la que habrá cuatro toros de puntas y riña de otro con un jabalí.

FASTOS TAUROMÁQUICOS.

(Continuacion.)

Otros ejemplos pudiéramos citar de funciones de toros ejecutadas durante el reinado del nombrado D. Juan II, que om útemos en obsequio de la brevedad. En el de Enrique IV se aumentó más el esplendor de dicho espectáculo; pero de todos modos es imposible fijar la época en que tomó el aspecto de fiesta nacional y dejó de apa-

recer como entretenimiento de los famosos guerreros y caudillos españoles. Las Leyes de Partida cuentan esta diversion como juegos públicos: la 57, título 15, parte 1.^a, la menciona como otra de las fiestas á que no deben asistir los eclesiásticos ó prelados. La 4.^a, parte 7.^a, hace presumir de que ya en aquel tiempo se ejercia el arte de torear por personas que cobraban por ello un estipendio, pues que se ocupa de los que lidian con fieras bravas por el dinero; y de una ordenanza del fuero de Zamora se deduce que hácia fines del siglo xiii habia en aquella ciudad plaza ó determinado sitio para tales fiestas.

De todos modos es indudable que á este ejercicio de destreza y valor se dedicaron con preferencia los nobles de la edad media. Testigo de ello la crónica que habla del conde de Buelna, la que al ensalzar á este paladin se expresa en estos términos: «E algunos (dice), corrian toros, en los cuales non fué ninguno que tanto se esmerase con ellos, asi á pié como á caballo, esperándolos, poniéndose á gran peligro con ellos, é haciendo golpes de espada tales, que todos eran maravillados.»

Continuó despues estendiéndose y perfeccionándose esta diversion, y se sabe que fué una de las que el condestable Escalona hizo celebrar en Madrid en obsequio de la venida de D. Juan II á esta villa.

El espíritu marcial enervóse algun tanto por renovarse los estudios que hacian tomar gusto á las letras, y por lo mismo fué mirada la aficion á torear como espuesta y sangrienta, lo que nada tiene de extraño; pues desconociéndose como se desconocian las reglas y recursos que hoy día ponen en salvo á los buenos toreros, alguna vez que otra solia haber desgracias y disgustos.

Gonzalo Fernandez de Oviedo pondera la aversion con que la reina Isabel la Católica miraba esta clase de diversiones, llegando á tanto su disgusto que pensó prohibirlas en sus dominios. Pero siendo muchos los partidarios de dicha fiesta, principalmente entre la nobleza, que deseaban conservar un espectáculo que tanto estaba en armonía con el espíritu del siglo, propusieron á la reina envainar las astas de los toros en unas vainas de cuero á propósito, con lo cual no se podian verificar heridas penetrantes. Semejante medio fué aprobado entonces y puesto en ejecucion, pero no se encuentra en ninguna parte testimonio que asegure su continuacion, siendo de creer que, distraida la reina de su propósito, los aficionados volvieron á gozar sin trabas su diversion predilecta.

En apoyo de la opinion que hemos sentado viene de molde la carta que aquella reina escribió en el año 1495 á su confesor Fr. Hernando de Talavera, en la que decia: «de los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí me propuse con toda determinacion nunca verlos en toda mi vida, y no digo prohibirlos, porque esto no era para mí á solas.»

Llegó, pues, á estenderse generalmente tanto esta diversion, que el emperador Carlos V, á pesar de no haber nacido ni criádose en España, mató un toro de una lanzada en la plaza mayor de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo Felipe.

En este mismo año una noble señora de la casa de Guzman casó con un caballero de Jerez conocido por el toreador. D. Fernando Pizarro, célebre conquistador del Perú: era asimismo muy diestro y valiente rejoneador; y de D. Diego Ramirez de Haro se cuenta que daba á los toros grandes lanzadas cara á cara, á galope y sin anteojos ni banda el caballo.

Muchos otros caballeros pudiéramos citar que adquirieron gran fama en esta clase de diversiones, y entre ellos el rey D. Sebastian de Portugal, que se dice fué asimismo gran rejoneador.

El reinado de D. Carlos II fué el último en que gozaron estas fiestas de su esplendor y nobleza. El pueblo no podia mezclarse en ellas, y por esto habian tomado el sabor aristocrático que les dieron los moros de Toledo, Córdoba y Sevilla, que en su tiempo fueron las córtes más cultas de Europa, y de las cuales aprendieron los españoles el ceremonial de este espectáculo.

A imitacion de los caballeros moros ejecutaban los castellanos todas las suertes desde el caballo, apeándose solo en el lance que llamaban *empeño de á pié*; solo en este caso se desmontaba el caballero por haber perdido el guante, sombrero ú otra prenda, ó bien porque el toro le hubiese herido ó muerto el caballo, no debiendo montar ni recoger lo perdido hasta haber dado muerte á la fiera. Cuéntase que en ocasion semejante D. Manrique de Lara y D. Juan Chacon cortaron al toro el pescuezo á cercen de una cuchillada. Asimismo se comentaban célebres lances del conde de Villamediana y D. Gregorio Gallo, caballero del rey, quien inventó la espinillera para defensa de la pierna que por esto se llamó gregoriana, la que conservan nuestros picadores con el nombre de *mona*.

Dejamos dicho que durante el reinado de D. Carlos II obtuvieron las fiestas de toros su mayor esplendor, pues que luego que Felipe V subió al trono mostró tal aversion á ellas que la nobleza dejó de ejecutarlas; con esto perdieron el carácter que las habia distinguido, pues si bien no faltaban caballeros que por su decidida aficion hacian algunas suertes con los toros, era siempre privadamente y sólo para satisfacer su deseo. Este suceso fué un mal para la grandeza y pompa del espectáculo, pero hizo que el arte se perfeccionase y adquiriese tal popularidad que desde entonces se hizo general la aficion. En los siguientes reinados continuó del mismo modo, y habiendo hecho el Gobierno construir plazas á propósito en algunas ciudades del reino, destinando su producto á efectos de beneficencia, el interés llamó al circo una clase de hombres atrevidos que con su aplicacion inventaron nuevos juguetes alterando del todo el modo de torear. Este arte les debe su perfeccion, pues antes de esta época sólo en el caso de que tenemos hecho mencion llamado *empeño de pié*, ó cuando se tocaba á desjarretar, se veia una que otra suerte, pero con tanta confusion y bullicio en el último caso que no podia mirarse sin tedio. Las novilladas de nuestros dias y las corridas de toros embolados, son fiestas mucho más arregladas y divertidas que las que acabamos de mencionar.

Cada vez fué adelantándose más en el arte de torear, y se empezó á banderillar los toros poniendo de una vez solo un rehilete que se llamaba *arpan*, y hasta más adelante no se pusieron las banderillas á pares, si bien ya se conocia el poner parches á los toros. En esta época empezó á sobresalir en el arte tauromáquico Francisco Romero de Ronda, el que perfeccionó en gran mamera el toreo de á pié, inventando más adelante la suerte de matar el toro cara á cara con el estoque y la muleta, lo que ejecutó el primero con admiracion y aplauso general. Fué reputada esta suerte de tan expuesta y difícil, que para hacerla era necesario ir vestido con calzon y coleta de ante, correon ceñido y mangas acolchadas de terciopelo negro para resistir las cornadas.

(Se continuará.)